

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

SE INUNDA LA MONTAÑA JINSHAN

La Tortuga, después del fracaso que tuvo en el Lago del Oeste, se refugió en el Cielo Occidental. Se escondió bajo el asiento en forma de loto del Buda Tathagata. Desde ahí, escuchaba las explicaciones que Tathagata hacía de los sutras. Con el paso del tiempo, aprendió algunas cosas. Sin embargo, su naturaleza no cambió. Un día, aprovechando que Tathagata estaba dormitando, le robó sus tres tesoros: la escudilla de oro, el hábito y el bastón de dragón verde, y huyó al mundo humano.

Dando una voltereta, la Tortuga se metamorfoseó en un bonzo budista, negro, grueso y rudo. Pensó que, con la ayuda de los tres tesoros mágicos ya había obtenido muchos poderes. Tomó el nombre de Fa Hai que quiere, decir "mar de magia". Se puso el hábito y llevando la escudilla de oro en la mano y el bastón de dragón verde sobre el hombro comenzó a recorrer todos los lugares.

Un día, llegó al templo Jinshan, en Zhenjiang, donde el río Changjiang ondula entre las montañas Jinshan y Jiaoshan formando un majestuoso paisaje. Y decidió establecerse allí. Utilizando la magia, asesinó al abad del monasterio y lo suplantó.

Al ver que eran muy pocos los peregrinos que concurrían al monasterio, acudió otra vez a la magia de los tesoros. Propagó una terrible peste con el fin de que la gente viniera a quemar incienso y a presentar ofrendas. Pero, debido a que la farmacia Armonía Eterna ofrecía medicamentos anti peste muy efectivos, su diabólico plan se frustró. Cuando Fa Hai descubrió que el origen del fracaso de su artimaña estaba en la farmacia Armonía Eterna, se indignó tanto que de inmediato se encaminó a la farmacia a buscar pelea. Para esto, se disfrazó de monje peregrino y en el cuello se colgó un pez de madera. A cada tres pasos que daba le pegaba un golpecito al pez de madera que pendía sobre su pecho.

Y así llegó hasta la misma puerta de la farmacia Armonía Eterna. Echó una mirada al interior y vio que una pareja estaba muy ocupada preparando medicamentos anti peste. Esto le provocó más cólera. Luego, averiguó de una familia vecina que los medicamentos eran recetados por Blanca. Volvió a la puerta de la farmacia y comenzó a observar detenidamente a la joven vestida de blanco. "¡Ah!, es ella: la Serpiente Blanca", dijo para sí apretando fuertemente los dientes. Callado, tragándose sus iras, se sentó en la puerta de la farmacia y esperó. Cuando cayó el sol y la farmacia se preparaba para cerrar la puerta y Blanca ya había subido al piso superior, entró Fa Hai golpeando su pez de madera. Juntando sus

manos ante Xu Xian le dijo:

- ¡Señor, qué prósperos son los negocios de su farmacia! Por favor, haga alguna ofrenda.

Xu Xian le preguntó qué tipo de ofrenda quería y Fa Hai le respondió:

- El día quince del séptimo mes lunar, el monasterio Jinshan celebrará la ceremonia Ullambana. Quisiera que cuando llegue ese día vaya al monasterio a quemar una barrita de incienso y pida a Buda que vele por su fortuna, su longevidad y su eterna tranquilidad.

Xu Xian consideró que esta propuesta era buena. Le dio una sarta de sapecas e inscribió su nombre en el libro de ofrendas. Fa Hai, desde la puerta, volviendo la cabeza, le recomendó:

- Señor, no deje de ir el día quince del séptimo mes lunar. Lo espero, sin falta.

Los días pasaron rápidamente. En un abrir y cerrar de ojos, llegó la fecha. Ese día, Xu Xian madrugó, se puso un traje limpio y dijo a Blanca:

- Esposa mía, hoy día el monasterio Jinshan celebrará la ceremonia Ullambana. Sería bueno que vayamos juntos a quemar incienso.

- Estoy encinta. No puedo escalar la montaña. Ve tú solo y regresa una vez terminada la ceremonia.

Entonces, Xu Xian se encaminó solo al monasterio. No bien acababa de cruzar el umbral cuando Fa Hai lo condujo a una celda y le dijo:

- ¡Muy bien que haya venido! Quiero decirle la verdad: su mujer es un demonio.

- No le creo. Mi esposa es una persona de verdad, ¿cómo es posible que pueda ser un demonio? No diga tonterías, ¡por favor!, reprochó Xu indignado.

- Es difícil reprocharle su miopía. Ella lo ha obsesionado. Sólo yo, el viejo monje, puedo darme cuenta. Le digo que es una serpiente blanca metamorfoseada.

Estas palabras le hicieron recordar a Xu lo que había sucedido en la Fiesta de las Regatas de Dragón y se quedó perplejo.

TEATRO MAYOR

JULIO MARIO SANTO DOMINGO

- No vuelva nunca más a su casa. Tómeme como maestro. Bajo mi protección, ella no podrá causarle más daño.

Xu Xian pensó que Blanca lo trataba con gran afecto y le tenía un profundo amor. Y así fuera una serpiente blanca, sería incapaz de causarle daño; más aún, ahora, estaba encinta. ¿Cómo podría abandonarla para hacerse monje?

Cuando Fa Hai vio que no quería hacerse monje, lo encerró por la fuerza en una celda. Mientras tanto, Blanca, en la casa, esperaba a Xu Xian. Ya habían pasado uno, dos, tres días y Xu no retornaba. Al cuarto día, no pudiendo contener más su impaciencia, fue, con Pequeña Verde, a buscarlo en un bote.

Detuvieron el bote al pie de la montaña Jinshan y escalaron hasta el monasterio. En la puerta, se encontraron con un monje joven. Blanca le preguntó:

- ¿Joven maestro, sabes si un hombre llamado Xu Xian vino a tu monasterio?

- Sí. Como su mujer es un demonio, mi maestro le aconsejó que se hiciera monje y como él no quiso, lo encerró en una celda.

Al oír esto, Pequeña Verde se puso tan colérica que comenzó a injuriar al joven monje señalándole la nariz y diciéndole:

- Hemos venido justamente a buscar a Xu Xian. Anda a decirle esto a tu viejo calvo y que salga de inmediato a hablar con nosotras.

El joven monje, muy asustado, se fue precipitadamente.

Al instante, salió Fa Hai. Al ver a Blanca rio fríamente y le gritó:

- ¡Ah serpiente! Eres un audaz demonio. ¿cómo te has atrevido a penetrar en el mundo humano obsesionando a la gente? Ahora te digo: Xu Xian ya me tomó como maestro. Y él tiene que aprender: “El mar de sufrimientos es ilimitado, pero si uno sabe arrepentirse, la orilla

está al alcance de la mano”. Para mí, la bondad es la moral fundamental. Tú aún no puedes medirme conmigo. Te doy una oportunidad. Téplate más. ¡Fuera! ¡Si no te arrepientes, no me creas cruel!

Entonces, Blanca descubrió que Fa Hai no era otro que la Tortuga. Pero, conteniendo su cólera, le rogó con buenas palabras:

- ¿Por qué usted no sigue con su carrera budista y yo con la farmacia? Si vamos por distintos caminos, ¿por qué tenemos que andar peleando? El refrán enseña: “mejor es evitar hostilidades que crearlas”. ¡Deje en libertad a Xu Xian!

Fa Hai no quiso escucharla. Levantó el bastón de dragón verde y comenzó a golpearle la cabeza. Blanca sólo atinó a resistir los bastonazos.

Pequeña Verde ayudaba a Blanca. Pero como el bastón de dragón verde pesaba más que la montaña, Blanca optó por retirarse.

Blanca y Pequeña Verde llegaron al pie de la montaña y subieron al bote. Blanca sacó de su cabello un alfiler. Lo agitó al viento y se convirtió en un banderín de mando bordado con olas de mar. Pequeña Verde lo tomó en sus manos y lo agitó tres veces sobre la cabeza. En un santiamén, acudieron los soldados camarones y los generales cangrejos. Apoyándose en un diluvio, avanzaron hacia la montaña Jinshan.

El diluvio crecía sin cesar. Pronto alcanzó la puerta del monasterio. Fa Hai, asustado, se quitó apresuradamente el hábito para tapar con él la puerta del monasterio. El hábito irradió un relámpago y se convirtió en dique protector del monasterio.

A medida que el diluvio crecía, el dique también se levantaba, pero a un ritmo más veloz. Cuando Blanca vio que no podía vencer a Fa Hai, optó nuevamente por retirarse. Junto con Pequeña Verde, volvió al Lago del Oeste. Y ahí continuó practicando en espera de una ocasión propicia para vengarse.